

LOS DOS ESPÍRITUS SANTOS

Preparado por el Ingeniero Civil
Hugo Leonel García Montenegro-jn18

CONTENIDO

PREÁMBULO	02
INTRODUCCIÓN	02
SIGNIFICADOS DE LA PALABRA "ESPÍRITU"	02
Vitalidad o propósito	02
Ser de la dimensión espiritual	03
Respiración	03
LOS ESPÍRITUS DEL HOMBRE	04
Espíritu-yo	04
Espíritu-comportamiento	05
HECHOS A SEMEJANZA DE DIOS	06
LOS DOS ESPÍRITUS SANTOS	07
EL ESPÍRITU QUE GUIÁBA A LOS PROFETAS	07
EL TESTIMONIO	08
¿CUÁNDO VIENEN LOS ESPIRITUS SANTOS A LOS JUDÍOS?	09
El espíritu Santo de la Promesa	09
El Derramamiento del Espíritu Santo de la Promesa	10
Observaciones	11
¿CUÁNDO VIENEN LOS ESPIRITUS SANTOS AL HOMBRE DE HOY?	13
¿DÓNDE SE UBICA EL REINO DEL HIJO HOY DÍA?	14
APERTURA DE LA IGLESIA	14
LA FUNCIÓN DE LOS ESPÍRITUS SANTOS QUE MORAN EN NOSOTROS	15
OBSERVACIONES COMPLEMENTARIAS	15

PREÁMBULO

Comprender que, así como hay dos Jehovás (ver el artículo LOS DOS JEHOVÁS), existen también dos Espíritus Santos, el de cada uno de ellos, permite comprender mejor las Escrituras, un mensaje de amor que el Padre nos envía a través de su Hijo y éste, a través de sus apóstoles. No me cansaré de insistir en que, para alcanzar la vida eterna que todos deseamos, es necesario conocer al Padre, y a su Hijo (**Juan17:3, pg 15**), lo que se logra solamente escudriñando (estudiando profundamente) las Escrituras. Es el propósito de este estudio el ayudar a mis hermanos en la Iglesia de Dios, la única verdadera, a lograr tal vida eterna, pues de no alcanzarla, alcanzaremos la muerte eterna al final del milenio, lo que no es cosa de broma.

INTRODUCCIÓN

Un problema mayúsculo para la comprensión de las Escrituras es que no sabemos, con certeza, cuál es el significado de la palabra "espíritu"; así, el primer esfuerzo debe estar encaminado a comprender el significado cabal de tal palabra, como a continuación se explica:

SIGNIFICADOS DE LA PALABRA "ESPÍRITU"

Ningún diccionario, ni religioso, ni seglar, suministra un significado claro de esta palabra, pero, es posible obtenerlo atendiendo al uso diario que de ella se hace y al uso de ella en la Biblia, concluyéndose en que tiene tres claros significados: Vitalidad o propósito, Ser de la dimensión espiritual y Respiración.

Vitalidad o Propósito: La palabra vitalidad es sinónimo de energía, fortaleza, poder, ánimo, a veces vida (al considerar su vitalidad respecto a lo inanimado), brillo, interés o propósito (aquello que mueve o interesa a alguien) que muestra un ser vivo y en algunos casos un objeto o un suceso. El interés hacia algo, que bien podría ser el propósito de toda una vida, provee la vitalidad a quien lo posee, para alcanzar ese algo, aunque no siempre se logre, por ejemplo: Alguien puede tener la vitalidad o propósito de ser Médico, otro tendrá el de los deportes, el de tener aventuras con las mujeres, el alpinismo, las excursiones, o de otro tipo. Debe observarse que los términos "vida" y "vitalidad" no son sinónimos, es decir, no significan lo mismo, un ser vivo tiene vida, pero puede no tener vitalidad, si está enfermo por ejemplo; un mensaje oral o escrito, puede tener gran vitalidad y no tiene vida.

En el mundo, la palabra espíritu se utiliza con este significado en, por ejemplo, los siguientes casos.

- 1) No se siente el espíritu navideño: La fiesta navideña no tiene vitalidad o brillo.
- 2) Este cuadro no tiene espíritu: Sus colores perdieron su vitalidad o brillo..
- 3) El muchacho es de espíritu aventurero: Su vitalidad o interés (propósito) son las aventuras.
- 4) El espíritu de la Ley: El propósito o vitalidad de la Ley, el fin que persigue.
- 5) Bebidas espirituosas: Las que afectan el espíritu, es decir, la vitalidad o fortaleza, corporal y/o intelectual, de quien las bebe, debido a su contenido alcohólico

Con este mismo significado, lo usa también la Biblia por ejemplo en:

*Y luego que comió, volvió en él su espíritu (vitalidad, fortaleza); porque no había comido pan ni bebido agua en tres días y tres noches. **1 Samuel 30:12***

Significa que, por tener tres días y tres noches de no comer, estaba desfalleciendo, sin fuerzas, sin vitalidad, lo que recuperó al comer.

Este y otros artículos en www.npolaris.com

Ser de la dimensión espiritual: El versículo siguiente:

Y hay cuerpos celestiales, y cuerpos terrenales; pero una es la gloria de los celestiales, y otra la de los terrenales. 1 Corintios 15:40

Muestra que existen dos dimensiones distinguidas por su ubicación espacial, una dimensión celestial en que habitan los espíritus (ángeles, arcángeles, querubines, Jehová Hijo (antes y después de venir a la Tierra) y Jehová Padre, y en la que, alguna vez, habitaron Satanás y sus demonios) y otra dimensión terrenal o material en que habitamos todos los seres vivientes, aquí en la Tierra. Dicho de otro modo lo subrayado; *Hay cuerpos que habitan en el Cielo o que son del Cielo y cuerpos que habitan en la Tierra o que son de la Tierra.*

La gloria, en este caso, significa las características o atributos de cada uno de tales cuerpos, una es la de los espíritus y otra la de los seres humanos (los animales no son importantes para esta exposición). La existencia de tales espíritus se prueba con el hecho de que Jesús expulsó demonios de muchos endemoniados (**Marcos 5:1-13; Lucas 8:26-53**).

Respiración: Uno de los significados de “aliento” que aparece en los diccionarios laicos es “respiración”; es por eso que decimos entrecortadamente, cuando por un esfuerzo intenso no podemos respirar bien, “espérame a que recupere el aliento (respiración normal)”, de modo que la expresión subrayada en:

Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente. Génesis 2:7

no puede significar sino que Dios hizo que Adán respirara, o sea que el aliento de vida equivale a “la respiración que permite la vida física independiente al que respira”, como ser independiente de su Creador o en el caso de Adán, o de la madre, en el nacimiento de cualquier otro ser. Si la respiración o espíritu de vida, en la nariz, nos transforma a todos los que respiramos, en seres vivientes (independientes de nuestra madre), es lógico pensar que el cese de la respiración signifique la muerte, por ello, la Biblia nos dice:

Y exhaló el espíritu, y murió Abraham en buena vejez, anciano y lleno de años, y fue unido a su pueblo. Génesis 25:8

Muchos religiosos, con base en este versículo, interpretan que tenemos, dentro de nosotros, un espíritu (cuerpo celestial) y que éste sale (es exhalado) en el momento de morir; otros dicen haber fotografiado su salida en el momento de la muerte y poseer balanzas tan precisas que registran la pérdida de peso en tal momento, lo cual no es del todo disparatado si se piensa que los que están en el mundo, por ser esclavos de Satanás, sí podrían poseer, dentro de sí, un demonio o espíritu, que sale del cuerpo en el momento de la muerte, ¿Para qué querría estar en un cadáver?, es decir, existe la posibilidad que sea éste el espíritu que dicen haber registrado. Una interpretación perfectamente lógica se presenta a continuación:

Para inhalar el aire que respiramos se requiere un cierto esfuerzo de los músculos del tórax, pero, para exhalarlo, basta con relajarlos, de modo que, cuando enfrentamos la muerte física, se relajan dichos músculos y, como consecuencia, se exhala, por última vez, el aire antes inhalado, es decir, la vida concluye con la última respiración; así, exhalar el espíritu quiere decir concluir la última respiración o exhalar el aire (espíritu) por última vez, de donde se confirma que “espíritu” significa también “respiración” o “aire inhalado-exhalado”, no aire en general, la

Este y otros artículos en www.npolaris.com

sustancia, como muchos interpretan. Debe notarse que, al exhalar el aire por última vez, se exhala también el espíritu aliento de vida, o sea, el cuerpo pierde su vida, es decir, muere. Resulta importante observar que el ser viviente puede continuar vivo, al menos por un tiempo, a pesar de tener múltiples y serias heridas; su vida, como ser vivo y lógicamente, como ser viviente, sólo concluye cuando exhala por última vez. A esto se refiere:

Porque como el cuerpo sin espíritu (sin respiración) está muerto, así también la fe sin obras está muerta. Santiago 2:26

CUERPO ANIMAL Y CUERPO ESPIRITUAL

Son espíritus los seres que viven en el cielo, como ya se dijo antes, pero en la primera resurrección se resucitará con cuerpo espiritual, cuyas características se describen en esta parte. Cristo está sentado a la Diestra de Dios, pero, no es un espíritu sino un cuerpo espiritual que, por estar en el cielo es también celestial. En la Biblia no puede establecerse con claridad, que aun los de la primera resurrección, puedan siquiera ir al cielo de visita, por expresarlo de alguna manera, sólo se establece que serán cuerpos espirituales terrenales.

*Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción.⁴⁴ Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual. **1 Corintios 15:40, 44***

*Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.¹⁵ En cambio el espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado de nadie. **1 Corintios 2:14,15***

En el último versículo se muestra que "hombre espiritual" (*el espiritual*) no se refiere a que el hombre aludido sea un espíritu, sino más bien a que conoce a Dios, se interesa por las cosas del Espíritu y se deja guiar por él. De la misma manera, en el primero de los dos últimos, "cuerpo espiritual" no significa que sea espíritu ya que de los **v 40-43** pueden establecerse las características del cuerpo espiritual: Es incorruptible, es glorioso (manifiesta o refleja la gloria de Dios), es poderoso. Estas características son las de los cuerpos resucitados en la primera resurrección (**Apocalipsis 20:6**) en contraposición con nuestro cuerpo animal actual (corruptible, deshonoroso y débil). Tales cuerpos son los cuerpos transformados que se mencionan en el **v 51**, a cuyas características el **v 42** añade que serán inmortales, exactamente iguales al cuerpo de Jesús ya transformado después de su resurrección. Además, serán cuerpos que podrán manifestarse como carne materializándose y desmaterializándose, según se colige de la siguiente narración::

Mientras Cleofas y un compañero caminaban hacia Emaus, se les unió un desconocido al que no reconocieron como Jesús; llegados a Emaus lo invitaron a pasar la noche con ellos y cuando él partió el pan y les dio, lo reconocieron, pero el desapareció, prácticamente ante sus ojos (**Lucas 24:13-32**), es decir, se desmaterializó. En la misma hora partieron hacia Jerusalén, donde hallaron a los once apóstoles (Pablo aún no era designado como tal) y a otros que estaban con ellos, que hablaban de la resurrección de Jesús y a quienes contaron lo ocurrido con Jesús y como le habían reconocido al partir el pan (**v 33-35**). Cuando aún hablaban de estas cosas, Jesús se materializa en medio de ello y les saluda "Paz hermanos" y ellos creen que se trata de un espíritu, ante lo que Jesús les dice:

Este y otros artículos en www.npolaris.com

Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo. Lucas 24:39

Es decir, declara que él no es un espíritu.

Quedan así claramente establecidas las características o gloria de un cuerpo transformado o espiritual: 1) Es glorioso, refleja la gloria que el Hijo ya tiene; 2) No es espíritu, tiene carne y huesos; 3) Es inmortal; 4) Es incorruptible; 5) Es poderoso; 6) Tiene honra; 7) Puede materializarse y desmaterializarse.

LOS ESPÍRITUS DEL HOMBRE

El hombre posee, además del espíritu respiración, que le dota de vida propia, independiente de la de la madre, haciéndolo un ser viviente, otros dos espíritus:

Espíritu-yo: Ciertamente, hace falta demostrar previamente que el hombre tiene un espíritu, lo cual se prueba en los siguientes versículos

Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? 1 Corintios 2:11a

Cabe aclarar que la palabra que se tradujo como "quién", pudo haberse traducido, más acertadamente como "qué", dando a entender ¿qué parte del hombre?, lo que lo hace más fácil de comprender e interpretar, pues, el espíritu del hombre se refiere a una parte de él, su "yo". Lo anterior significa, en palabras llanas, que solamente yo conozco mis cosas, excepción hecha, por supuesto, de los dos Jehovás, que conocen mis pensamientos. Los siguientes versículos muestran también que el hombre tiene un espíritu (yo):

Ciertamente espíritu hay en el hombre, Y el soplo del Omnipotente le hace que entienda Job 32:8

Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto, expiró. Lucas 23:46

Y apedreaban a Esteban, mientras él invocaba y decía: Señor Jesús, recibe mi espíritu. Hechos 7:59

Es imposible, ahora, negar que en nosotros haya un espíritu y afirmar que no lo poseamos, pues, Cristo y Esteban, claramente afirman que lo tenemos, cuando usan el adjetivo posesivo "mi" (espíritu). Ello, por supuesto, no se refiere a que tengamos otro cuerpo celestial dentro de nosotros, como ya se dijo; tampoco se refiere a nuestra respiración, ninguno de tales versículos tendría sentido si se interpreta espíritu como respiración.

Pero sí tienen sentido si espíritu se interpreta como el "yo", el que conscientemente (en estado de conciencia) se manifiesta dentro de cada uno de nuestros cuerpos, alojado en alguna parte del cerebro, la persona que percibe que está viva, a través de la percepción del entorno y de sí mismo, un concepto del "yo" enteramente distinto al del psicoanálisis de Freud; obviamente no es una parte separada o separable de nuestro cuerpo (en el desdoblamiento, como dicen algunos hinduistas), que pudiera percibirse mediante alguno de nuestros cinco sentidos (tocarlo u olerlo, como a una mano), sino tiene que ser una parte completamente inmaterial. Este espíritu "yo" es el que sabe o conoce las cosas del hombre al que pertenece, como afirma el primero de los versículos anteriores; es, entonces, el que otorga vitalidad al ser completo, o sea, el que administra y dirige al ser completo, tomando las decisiones que le lucen acertadas. Así, es el "yo" quien toma las decisiones que afectan el ser completo, otorgándole, su (del yo) vitalidad o espíritu (al ser completo). Dos cosas deben tenerse presentes: 1) Este espíritu es parte integral

Este y otros artículos en www.npolaris.com

de nuestro ser total, forma parte de éste, no se trata de un ser espiritual que more dentro de nosotros y que según algunos interpretan (los mormones, por ejemplo), ya existía en el cielo antes de nacer y en ese momento entra a nosotros; y 2) El espíritu-yo no es el yo total de cada uno de nosotros, nuestro ser completo, incluido el cuerpo, aquel a que se refiere el pronombre personal "yo" en, por ejemplo, la frase "Yo trabajo muy intensamente".

Debe tomarse en cuenta que tampoco puede ser la mentalidad o forma de pensar, puesto que un niño de un par de meses de nacido no ha forjado aún una mentalidad; tampoco puede ser la mente, pues, ésta aún no se desarrolla y, sin embargo, "él", su "yo", está ahí, percibiendo y escrutando su entorno, apenas comienza a intentar usar su mente. No obstante, hay quien asegura que el espíritu es la mente, pero, que significaría entonces el siguiente versículo:

*y renovaos en el espíritu de vuestra mente, **Efesios 4:23***

¿Querría decir?: "renovaos en el espíritu de vuestro espíritu" o "renovaos en la mente de vuestra mente", expresiones incomprensibles ambas, más fácil es interpretar "renovaos en la vitalidad o propósito (espíritu) de vuestra mente". Debe notarse que la mente tiene una vitalidad o propósito (espíritu), pero, quien toma las decisiones que afectan a todo el ser, es decir, quien lo administra, no es ella, sino el yo de cada uno, por lo que ella no puede ser el espíritu del hombre.

Finalmente debe decirse que tanto el Padre como el Hijo, poseen este mismo espíritu-yo, no solamente porque la Biblia lo dice en:

*Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu (yo) de Dios. **1 Corintios 2:11b***

sino porque, como también lo dice la Biblia, estamos hechos a imagen y semejanza de ellos, lo que implica que ellos son también, semejanza nuestra, en nuestras partes constitutivas, tienen también un "yo", con una vitalidad de mucho mayor dimensión, en todo sentido, que el nuestro. Su vitalidad o Espíritu Santo, es la que adquirimos a través del estudio de la Palabra, para que paulatinamente, nuestro espíritu se parezca al de ellos; debemos estudiar profundamente, o sea, escudriñar las escrituras (**Juan 5:39**) para aprender de ellos, es en esta forma que nos vamos llenando de sus Espíritu Santo, el de ambos.

*Este versículo debe aclararse de la siguiente manera: El Padre conoce las cosas, los pensamientos de todos los seres existentes, tanto celestiales como terrenales (humanos), incluidas las del Hijo; el Hijo conoce las **nuestras** y parcialmente las del Padre y nosotros sus hijos terrenales, conocemos las nuestras y parcialmente las de ellos. Los seres humanos en el mundo, aún los que integran las falsas religiones cristianas, no conocen al Dios verdadero, en absoluto.*

Debe notarse que el espíritu-yo, no puede manifestarse adecuadamente sin el corazón (memoria) o la mente, pero este no es el tema del presente estudio.

Hay al menos un versículo que podría parecer contradictorio con lo aquí planteado y por el cual Cristo fue severamente condenado y hasta los judíos quisieron apedrearlo:

*Yo y el Padre uno somos. **Juan 10:30***

que no se refiere a que ambos sean la misma persona, como podría parecer al interpretarlo textualmente, qué fue lo que hicieron los judíos; aquí, Cristo se refiere a que son uno en vitalidad o propósito, es decir, ambos trabajan arduamente en que el plan de Dios se cumpla, son de

Este y otros artículos en www.npolaris.com

un mismo espíritu (vitalidad o propósito). Ver también **Juan 17:11,21,22**), es decir, ser uno con otro, no significa ser la misma persona, sino perseguir el mismo fin.

Espíritu-comportamiento: El espíritu "yo" en el interior del hombre, solamente puede manifestarse hacia el exterior, o sea, hacia los demás, a través del comportamiento del ser completo, el cual es una actividad ejecutada por el cuerpo. Como el comportamiento es una manifestación de la vitalidad del yo interior, es, en sí mismo, también una vitalidad o espíritu. El problema que se presenta al creyente es que no es perfecto en ninguno de los elementos que lo constituyen, no posee una memoria perfecta, ni una mente perfecta y por tanto su espíritu-yo tampoco es perfecto y el comportamiento, aún el del cristiano verdadero, es aún menos perfecto, pues, se ve afectado por el cuerpo, a través de las carnalidades o exigencias de placer, razón por la que Pablo manifiesta:

Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago.

Romanos 7:15

Sabemos que, por ejemplo, no debemos actuar bajo el impulso de una emoción violenta como la ira; no obstante, lo hacemos, porque no podemos controlar las reacciones de nuestro cuerpo, bajo la influencia de nuestras carnalidades. Debemos aprender a no hacerlo y controlar nuestras emociones, para lo que necesitamos la ayuda de Dios (Padre, a través del Hijo) mediante sus Espíritus Santos, no es posible de otra forma.

Otro ejemplo puede terminar de ilustrar la situación: Suponga que alguien se queja de que usted lo ofendió con algo que usted piensa que no pudo haber dicho, porque no está dentro de sus propósitos ofender a ese alguien, ni siente lo que dice que usted dijo. Muy posiblemente usted quiera ir a disculparse y explicarle que comprenda que quizás usted dijo algo que oyó o interpretó mal; usted va, pero, ante la reacción incomprensiva de esa persona, quien le asegura que usted dijo, claramente, lo que ella afirma y no duda ni por un momento, usted, a pesar de saber que debe conservar la calma y retirarse disculpándose, podría dejarse llevar por los impulsos de su carnalidad (emociones) enojarse y decir algo que aún empeore la situación, en vez de mejorarla; es decir, lo que usted hizo, por lo que quería disculparse o aclarar la situación, al dar lugar a su ira y empeorar la situación, ya no lo hizo usted, sino el pecado (la carnalidad) que hay en usted, sin dejar de percibir que es usted quien la permite, como manifiesta Pablo en:

Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley es buena. ¹⁷De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí. ¹⁸Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. ¹⁹Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. ²⁰Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado (mi impulso carnal) que mora en mí. **Romanos 7:16-20**

Que la palabra espíritu significa también comportamiento, se prueba también en:

Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo. **1 Juan 4:1**

Conocer (probar) el propósito (intención) del "espíritu-yo" dentro de otra persona, es algo que solamente puede hacerse a través de su "espíritu comportamiento", de modo que "*probad el espíritu*" se refiere a "juzgad el propósito, vitalidad o intención que mueve a quien debemos probar",

Este y otros artículos en www.npolaris.com

el cual es manifestado a través de su "espíritu-comportamiento". En este sentido, el Señor nos previene contra los falsos profetas (aquellos que presentan al Cristo falso, de sólo dos noches escasas y un día en el sepulcro) en:

*Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. ¹⁶Por sus frutos (comportamiento) los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? **Mateo 7:15, 16***

Hay dos versículos que pueden ayudar a aclarar el significado de la palabra "espíritu":

*. El espíritu (yo) es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu (vitalidad espiritual) y son vida (eterna). **Juan 6:63***

El espíritu-yo es el que da su vitalidad (no vida) o propósito a todo el organismo y, para ello, la carne no es útil. Las palabras de Cristo proveen una vitalidad o propósito hacia las cosas del Espíritu de Dios y son las que pueden proveernos de vida eterna. El siguiente versículo se explica suficientemente con las indicaciones entre paréntesis:

*y todo espíritu (yo) que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu (vitalidad o propósito) del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo. **Juan 4:3***

HECHOS A SEMEJANZA DE DIOS

Jehová Padre (no parece sensato que haya sido el Hijo, puesto que el Padre es el que dispone lo que ha de hacerse) habló, diciendo:

*Entonces dijo Dios (Padre): Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. **Génesis 1:26***

Y Jehová Hijo nos creó, obedeciendo al Padre:

*Y creó Dios (Hijo) al hombre a su imagen (del Hijo), a imagen de Dios (Padre) lo creó; varón y hembra los creó. **Génesis 1:27***

Así que, si nosotros somos semejantes a ellos (nótese que en **Génesis 1:26**, Dios Padre habla en plural), en las partes que nos constituyen, Tanto Dios Padre como Dios Hijo, necesariamente son semejantes a nosotros, es decir poseen cada uno un Espíritu-yo y un Espíritu-comportamiento, tal como ya se explicó antes. Como nunca fueron carnales (sometidos a los caprichos de la carne, es decir, pecadores), el Espíritu-yo y el Espíritu-comportamiento de cada uno corresponden exactamente uno con otro, no como en el caso de Pablo y nosotros que, impulsados por nuestra carne, no podemos hacer lo que queremos, sino lo que no queremos, eso hacemos (**Romanos 7:16-20, pg 6**). Para más información sobre la forma en que Dios (Padre e Hijo) conocen el pecado sin ser pecadores y sobre el pecado de los ángeles, véase el artículo "AHORA SON COMO UNO DE NOSOTROS".

LOS DOS ESPÍRITUS SANTOS

Así que, si hay dos personas, dos Jehovás (Véase el artículo LOS DOS JEHOVÁS), el Padre y el Hijo, cada uno con su propio espíritu-yo, de suerte que son dos seres totalmente diferentes, tiene necesariamente que haber dos Espíritus Santos, el Espíritu-yo del Padre y el Espíritu-yo del Hijo, que son Espíritus Santos.

Este y otros artículos en www.npolaris.com

Esta aplastante lógica está apoyada por la Biblia misma, pues, en el siguiente versículo se nombra al Espíritu (obviamente Santo) del Padre; y no sólo eso, también se nos dice que mora en nosotros, los hijos:

Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros. Romanos 8:11

Es decir, Dios el Padre resucitó de los muertos a Jesús, mediante su Espíritu Santo o sea mediante la vitalidad (de la que una de sus características es el poder) de su Espíritu.

El espíritu del Hijo, su vitalidad, que es también Santo, como el del Padre, fue enviado a nuestros corazones por el Padre, como se menciona en:

Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre! Gálatas 4:6

Es así que en nosotros, los hijos del verdadero Dios, en nuestro corazón o memoria, moran el Espíritu del Hijo y el del Padre, sus vitalidades, en este caso su capacidad para guiarnos a toda verdad. Si se acepta que "mora en nosotros" y "envió a vuestro corazón o memoria", son lo mismo, en nuestro interior moran ambos Espíritus Santos, somos templo de ambos y buscamos tener la misma vitalidad, manifestada por nuestro espíritu-yo primero y luego por nuestro espíritu-comportamiento.

El siguiente versículo, con palabras de Jesús, prueba que hay dos Espíritus Santos:

El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él. Juan 14:23b

¿Quiénes son los que *haremos morada con él?*, no pueden ser sino los dos Espíritus Santos, el del Padre y el del Hijo.

Los siguientes dos versículos son también prueba de lo mismo:

*Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.
²⁷Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos. Romanos 8:26,27*

A nosotros, los hijos de Dios, Jesucristo nos instruyó que pidamos al Padre en el nombre de él (Juan 14:13; 15:16; 16:23), lo que significa que no sabemos lo que hemos de pedir como conviene, obviamente al Padre. Entonces, ¿Cuál es el Espíritu que intercede por nosotros?, ¿el del Padre?, no resulta lógico que interceda ante sí mismo, tiene que ser el Espíritu del Hijo. El que escudriña los corazones es el Padre, quien conoce todo a nivel de detalle, el Hijo no), y, conoce la intención del Espíritu del Hijo, que intercede por nosotros, nos ayuda a pedir como conviene.

En nuestro ambiente terrenal, el hijo aprende la vitalidad o espíritu de sus padres (que están en el mundo) a través del espíritu-comportamiento que observa en ellos, es decir, aprende el mal; razón por la que la Biblia nos dice:

No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta. Romanos 12:2

Este y otros artículos en www.npolaris.com

Es claro que el versículo está dirigido al hijo de Dios, bautizado en Su Iglesia, el que ya conoce al Padre verdadero, a través del verdadero Cristo (el que estuvo tres días y tres noches, o sea, 72 horas, en el sepulcro); los del mundo (aun los que siguen a falsos Cristos) no pueden obedecer el versículo porque, por no estar con el Dios verdadero, no buscan conformarse a Él, sino al falso Dios que el falso profeta les muestra a través de un falso Cristo (véase el artículo LOS FALSOS CRISTOS). Renovar nuestro entendimiento significa cambiar las cosas que antes, cuando estábamos en el mundo, eran objeto de nuestro interés, e interesarnos en las cosas de Dios; de no hacerlo así, no podremos comprenderle ni comprobar su buena voluntad, agradable y perfecta, que es lo que nos conviene; es decir, no lo conoceremos, ni al Padre ni al Hijo, y no alcanzaremos la vida eterna (**Juan 17:3, pg 17**) anhelada.

También nos dice:

*y renovaos en el espíritu de vuestra mente,²⁴ y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad. **Efesios 4:23,24***

Este versículo, como el anterior, está dirigido a los hijos de Dios y muestra que debemos renovar el espíritu (vitalidad o aquello en lo que pone su atención) de nuestra mente, educada por el yo de cada uno, o no podremos vestirnos del nuevo hombre, o sea ser justos, santos y veraces. Cuando el yo decide lo que le interesa, la mente adquiere entrenamiento para facilitarle el hallazgo de lo que es de su interés, es decir, el espíritu-yo decide renovar sus intereses y, tan pronto comienza a poner interés en las cosas de Dios, la mente comienza a adquirir habilidad (vitalidad) para buscar esas cosas, con lo que se renueva el espíritu (vitalidad) de nuestra mente. Así, el espíritu de la mente siempre busca satisfacer al yo en el búsqueda de sus propósitos.

Una mente, entrenada y dirigida por un yo que desarrolló en ella una habilidad para comprender los temas técnico-científicos, los cuales desarrollan la habilidad analítica, obviamente estará mejor dotado para comprender los temas de Dios, que requieren profundo análisis, si centra su atención en ello. La siguiente exposición pretende ilustrar lo que se afirma:

El yo de un futbolista entrena sus pies y cabeza para manipular la pelota, hasta el punto que dichos elementos hacen, automáticamente o sea, por reflejo, lo que el yo requiere; cuando requiere aprender a usar los pies para otro deporte, por ejemplo Kick box (pelea en que se golpea con manos y pies) lo hace con más facilidad que alguien que nunca jugó fútbol.

De la misma manera, alguien con una mente entrenada por el ejercicio académico, particularmente para el análisis, al cambiar de tema, aprenderá y comprenderá más rápida y fácilmente que alguien con una mente menos entrenada, razón por la que los profesionales no deben ser motivo de menosprecio asumiendo que ellos están menos aptos para aprender de Dios, que no necesitamos sus habilidades porque el Espíritu Santo nos hace iguales, a través de sus dones.

Para que el Espíritu Santo nos pueda guiar a toda verdad, lo importante es que nos intereseamos y esforcemos sincera y concienzudamente en buscarla; si dos hijos de Dios hacen igual esfuerzo, el que tenga más entrenamiento mental (inteligencia) avanzará más rápidamente y podrá amorosamente ayudar al otro; es claro que si el más entrenado mentalmente no tiene interés, avanzará más lentamente, si es que avanza, que alguien con menos preparación pero mayor interés.

Este y otros artículos en www.npolaris.com

Los dones es algo que Dios obsequiará a quienes tengan interés, independientemente de su entrenamiento mental, pero entre dos hermanos con el mismo interés, siempre le dará más al que tiene mayor entrenamiento mental, porque los percibirá y usará mejor en beneficio de la Iglesia.

Vale la pena preguntarse: ¿Cómo puede un tullido, que cuenta con el apoyo de los Espíritus Santos, llegar a campeón mundial de carreras? Creo que no lo lograría aunque Dios lo curara, porque quizás no es su interés.

Y, por supuesto, estos cambios no podemos lograrlos sin la ayuda del ambos Espíritus Santos que moran en nuestro interior, pero tampoco podremos lograrlos si no nos dejamos guiar por ellos, para lo que es necesario comprenderlos, escudriñando la Biblia y esforzándonos hasta lograr comprenderla, aunque sepamos de antemano que la vida no nos alcanzará para ello..

Referirse al Espíritu Santo como uno solo, es aceptarlo como un ente distinto del Padre y del Hijo, es decir, como un tercer ser diferente, con lo que nos inclinamos a la Trinidad que enseñan muchos de los falsos profetas.

EL ESPÍRITU SANTO QUE GUIÁBA A LOS PROFETAS

Siendo que los profetas eran mensajeros de Dios (Hijo), para poder cumplir tal compromiso necesitaban soporte divino, a través del Espíritu del Hijo; en aquel tiempo no había nacido Cristo en la Tierra, pero su Espíritu Santo ya actuaba en ellos:

*Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación,¹¹ escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos. **1 Pedro 1:10,11***

Y cosa hermosa, las revelaciones no eran para ellos, sino para nosotros, ahora:

*¹²A éstos (los profetas) se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles. **1 Pedro 1:12***

Debe resaltarse que el Espíritu Santo que estaba en los profetas y en algunos reyes hebreos como David, profeta y rey, que pecó asesinando a Urías, esposo de Betsabé, mujer por la que David pierde la cabeza, era el de Cristo (enviado del Cielo, por el Padre) y no estaba en ellos permanentemente, sino les confería poder para misiones (tareas) específicas, como se nos muestra en:

*Mas yo estoy lleno de poder del Espíritu de Jehová, y de juicio y de fuerza, para denunciar a Jacob su rebelión, y a Israel su pecado **Miqueas 3:8***

razón por la que sus pecados eran mucho peores que los que cometemos los que hoy contamos con los Espíritus Santos, en forma permanente.

Un claro ejemplo del poder temporal que el Espíritu Santo del Hijo impartía es:

*Y el Espíritu de Jehová vino sobre Sansón, quien despedazó al león como quien despedaza un cabrito, sin tener nada en su mano; **Jueces 14:6a***

Este y otros artículos en www.npolaris.com

Esta situación de ser guiados y fortalecidos temporalmente por el Espíritu Santo del Hijo, para tareas específicas, continúa, según se verá más adelante, hasta que el Padre, en cumplimiento de su promesa hecha a través del profeta Joel (**Joel 2:28, pg10**), en Pentecostés inicia el derramamiento de su Espíritu Santo sobre toda carne, los judíos primero y luego los gentiles, " sin distinción de clase social o sexo.

EL TESTIMONIO

Siempre ha sido aceptado que el testimonio verdadero es el que otro da sobre nosotros, no el propio, lo cual es manifestado por Jesucristo en:

*No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre.³¹ Si yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio no es verdadero.³² Otro es el que da testimonio acerca de mí, y sé que el testimonio que da de mí es verdadero. **Juan 5:30-32***

Aquí Cristo manifiesta claramente que él busca que se cumpla la voluntad del Padre, no la suya propia; además, manifiesta que otro es el que da testimonio acerca de él y ¿Quién, sino el Padre? El siguiente versículo parecería contradecir lo aquí afirmado:

*Entonces los fariseos le dijeron: Tú das testimonio acerca de ti mismo; tu testimonio no es verdadero.¹⁴ Respondió Jesús y les dijo: Aunque yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde he venido y a dónde voy; pero vosotros no sabéis de dónde vengo, ni a dónde voy. **Juan 8:13,14***

Jesús sabe que él da también testimonio acerca de sí mismo, pero, debe tomarse en cuenta que como él viene del Padre para traernos Su mensaje (ver **Juan 5:30, esta pg**), es Su portavoz, es decir, la voz de Cristo equivale también a la del Padre, o sea que es el Padre el que da, a través de Cristo mismo, testimonio de su Hijo.

Es por esta razón que el Hijo envía el Espíritu Santo del Padre y el Padre envía el Espíritu Santo del Hijo, como consta en los versículos siguientes, con lo que cada uno da testimonio del otro:

*Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí. **Juan 15:26***

Este Espíritu es el del Padre, que da testimonio del Hijo, pues, *procede del Padre*, y es enviado por el Hijo.

*Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que yo os he dicho. **Juan 14:26***

Este Espíritu que enviará el Padre, es enviado en el nombre de Jesucristo, por lo que es el Espíritu Santo de éste. La misma afirmación se hace en:

*Si me amáis, guardad mis mandamientos.¹⁶ Y yo rogaré al Padre y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre:¹⁷ el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce; pero vosotros lo conocéis, porque vive con vosotros y estará en vosotros. **Juan 14:15-17***

Este y otros artículos en www.npolaris.com

De nuevo, se trata del Espíritu Santo del Hijo, no sólo porque lo enviará el Padre, sino porque es el que vive físicamente con los apóstoles, es el propio Espíritu-yo de Cristo, es decir, Cristo mismo; si uno está presente en un lugar, lógicamente también su espíritu-yo, por eso añade:

No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros. **Juan 14:18**

Es decir que, en Espíritu, Jesucristo vino a su Iglesia después de su resurrección y en ella permanece hasta hoy, donde lo encontramos al ingresar a la misma.

Debe aceptarse, entonces, que el Padre da testimonio del Hijo, no sólo porque éste hace la voluntad del que lo envió, sino porque su Espíritu Santo es enviado por el Padre; así mismo, el Hijo da testimonio del Padre no sólo porque es el vocero (y ejecutor del plan) de Dios, sino porque él ruega al Padre para que nos envíe otro consolador, el Espíritu Santo del Hijo. El hecho de que diga "otro consolador" implica que hay, al menos, dos consoladores o Espíritus Santos

¿CUÁNDO VIENEN LOS ESPIRITUS SANTOS A LOS JUDÍOS?

Tal como ya se dijo en el ESPÍRITU SANTO QUE GUIABA A LOS PROFETAS, **pg 07**, antes de la fundación de la Iglesia en Pentecostés, los Israelitas contaban solamente con la ayuda del Espíritu Santo del Hijo, pero, no en forma permanente sino sólo para tareas o comisiones específicas, situación que se prolonga aún después de la encarnación de Jesucristo, y aún después de los bautismos en el nombre de Jesús, que practicaron los apóstoles y el propio Jesucristo; más aún, se prolonga hasta después de resucitado, cuando dice a sus apóstoles:

Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo. **Juan 20:22**

Momento en que lo reciben, de nuevo el del Hijo y temporalmente, para fortalecerlos hasta Pentecostés La historia de cómo, dónde y cuándo reciben el Espíritu santo del Padre y el del Hijo, en forma permanente, se narra a continuación.

El Espíritu Santo de la promesa

En los versículos 1-11 del Capítulo 2 del libro de **Joel**, el Espíritu del Hijo, a través de la boca de Joel, advierte a Israel sobre la venida del día de Jehová, día de tinieblas y de oscuridad en que un pueblo grande y fuerte, como nunca había habido, ni lo habrá en mucho tiempo, atacará a Israel. En los versículos **12-18**, Jehová llama a su pueblo al arrepentimiento, haciéndoles ver su disposición de perdonarlos y protegerlos, y aun les promete perdonarlos (**v18**) diciéndoles que a Él le duele el castigo. En los versículos **19-27** les trata de entusiasmar con las bendiciones que les ofrece si se arrepienten y vuelven a él. El pueblo de Israel no atendió el llamado hecho por el Padre, a través del Hijo, quien utilizó al Profeta y, como consecuencia, fue aplastado por los babilonios, que destruyeron el templo y se llevaron, como esclavos, a la gran mayoría de la población, por setenta años (**Jeremías 25:11**), quedando dispersos y alejados de Dios los pocos que escaparon. Luego les promete:

Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. ²⁹Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días. **Joel 2:28**

Si se toma en cuenta que el único propósito de la vida humana es el de alcanzar la vida eterna, no el de disfrutar la vida (a través de nuestras carnalidades, durante unos pocos años, o atesorar para los hijos), no puede sino concluirse en que la mayor bendición para el hombre es la promesa, en el versículo anterior, relativa al derramamiento del Espíritu Santo sobre toda carne: los de

Este y otros artículos en www.npolaris.com

la incipiente Iglesia de Dios, luego sobre los judíos extranjeros, los alrededor de 3000 que se añadieron a la Iglesia (ver último párrafo **sub-tema siguiente**), después sobre los gentiles con Cornelio (**Hechos 10**) y así sucesivamente hasta hoy. Esta promesa del derramamiento confirma la también promesa hecha a Abraham (**Génesis 18:18**) en el sentido de bendecir, en él, a todas las naciones de la Tierra, razón por la que la promesa del derramamiento no está condicionada a la obediencia del pueblo de Israel, atendiendo los llamados en los versículos anteriores (**1-27**) y se cumple, aunque muy posteriormente, hasta Pentecostés, después de la venida, muerte, resurrección y ascensión del Mesías prometido, Jesucristo, como se explica a continuación.

El derramamiento del Espíritu Santo de la Promesa

En **Hechos 2** se nos narra la historia de tal derramamiento iniciándose en el **v1** en que se lee "*estando todos unánimemente juntos*", resultando lógico preguntarse ¿Quiénes y cuántos son estos "todos"?; La respuesta es que son "los miembros de la incipiente Iglesia", los ya bautizados en el nombre de Cristo y que recibieron el Espíritu Santo del Hijo en forma temporal, razón por la que se reunían con cierta frecuencia; estos son los mismos "juntos" de **Hechos 1:4**, a los que "*estando juntos*" Jesús les mandó permanecer en Jerusalén, esperando el cumplimiento de la promesa del Padre, en el sentido de que serían bautizados con el Espíritu Santo *dentro de no muchos días*(**v5**), después de lo cual fue alzado y le ocultó una nube (**v9**), y este bautismo se da nueve días después (ver párrafo anterior a **Juan 7:38,39**, **pg 16**). En el **v11** se indica que son galileos y en el **v15**, que son alrededor de 120, mismos que al conformar la incipiente Iglesia, se reúnen en Pentecostés, sólo 9 días después, "*no muchos días*" como dice el **v5**.

Así, durante la celebración de la fiesta de Pentecostés, según se narra en **Hechos 2:1-13**, se nos dice cómo, estando "*unánimemente juntos*"(**v1**), los alrededor de 120 miembros de la incipiente Iglesia, repentinamente un viento venido del cielo llena toda la casa y aparecen lenguas como de fuego, que se asientan sobre cada uno de ellos, momento en que son llenados del Espíritu Santo y comienzan a hablar en idiomas extranjeros o lenguas (**v1-4**). Debe observarse que éste es el bautismo en Espíritu Santo y fuego en el que Cristo bautizará y que predice Juan Bautista en **Matteo 3:11** y **Lucas 3:16**, lo que confirma que es el Hijo quien otorga el Espíritu Santo del Padre y Viceversa.

El estruendo provocado por el viento y las voces, de los que hablaban las lenguas o idiomas extraños, quienes indudablemente salieron de la casa, asombró a los judíos visitantes (egipcios, árabes, partos, medas, los oriundos de la región mesopotámica, etc.) pues, siendo galileos, los oían hablar las cosas de Dios, cada grupo en su propio idioma; pero, algunos de ellos manifestaron que estaban borrachos (**v5-13**).

Ante que se pensó que estaban borrachos, los apóstoles se ponen de pie y Pedro se dirige a todos haciéndoles ver que esto es el cumplimiento del derramamiento del Espíritu Santo prometido por el Padre, en **Joel 2:28**, **pg 10**; luego les habla sobre Jesucristo y en los versículos siguientes, expone que es el Hijo quien les dio, en este suceso, el Espíritu Santo del Padre:

A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos.³³ Así que, exaltado (Cristo) por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado (Cristo) esto que vosotros veis y oís. Hechos 2:32,33

Cabe resaltar que es Cristo quien provoca el derramamiento del Espíritu Santo del Padre, lo que confirma lo que se dice en EL TESTIMONIO, pg 08.

Este y otros artículos en www.npolaris.com

Luego Pedro les increpa, a los judíos extranjeros (de visita en Jerusalén), que ellos crucificaron a Jesucristo (v36) ante lo que se entristecen sinceramente al reconocer su culpa (compungen, v37) y preguntan a Pedro ¿Qué hacemos?, momento en el que creen y por eso la pregunta. Pedro les dice (v38) que se arrepientan y bauticen en el nombre de Cristo para ser perdonados de sus pecados y reciban el don del Espíritu Santo (hablar en lenguas). Como consecuencia de las palabras de Pedro, ese día se bautizaron y fueron añadido a la Iglesia (¿a dónde más podrían haber sido añadidos?) como tres mil personas que perseveraron en la doctrina impartida por los apóstoles (v41, 42).

Así, desde Pentecostés, los miembros de la Iglesia de Dios somos morada de ambos espíritus Santos (Juan 14:23b, pg 07), sin cuya ayuda no podemos, de ninguna manera, alcanzar la vida eterna, por lo que constituye una maravillosa bendición. Ellos moran en nosotros permanentemente siempre y cuando nosotros seamos fieles; si decidiéramos rechazar al Dios verdadero volviéndonos al mundo y sus placeres carnales, los perderemos y encontraremos la muerte eterna al final del milenio.

Observaciones

La exposición no estaría completa si no se aclara que, en este evento, ocurre lo siguiente:

- Después de la manifestación del don de lenguas en los miembros de la incipiente Iglesia (los 120) los judíos extranjeros recibieron el Espíritu Santo del Padre, en el momento en que creyeron y se compungieron y el del Hijo en el momento en que fueron bautizados.
- Debe observarse que el Espíritu Santo del Padre, aquel que se derramó por primera vez sobre los miembros de la incipiente Iglesia, los ya creyentes en Cristo, fue concedido permanentemente, en aquel tiempo, en la fiesta de Pentecostés y, en tal momento se manifestó el don del Espíritu Santo, es decir, el hablar en lenguas; el del Hijo lo recibieron permanentemente en el mismo evento, pues ya habían sido bautizados, ya contaban con él en forma no permanente. Actualmente, el Espíritu Santo del Padre lo recibimos permanentemente en el momento de creer sinceramente y el del Hijo lo recibimos, también permanentemente, más tarde, en el bautismo.

En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, Efesios 1:13

En ninguno de ambos sucesos hablamos en lenguas, porque ya no hay razón para ello, pues ellas fueron una señal para convencer a los judíos incrédulos:

Así que, las lenguas son por señal, no a los creyentes, sino a los incrédulos; pero la profecía, no a los incrédulos, sino a los creyentes. 1 Corintios 14:22

Hoy contamos con la palabra de Dios, la Biblia; es a través de ella que conocemos al Hijo primero y luego al Padre, siempre que escudriñemos las escrituras, única forma de dejarnos guiar por ambos Espíritus Santos, para alcanzar la vida eterna (Juan 17:3, pg 17). Como ya no necesitamos señal para creer, en el siguiente versículo se nos dice que las lenguas dejarán de ser:

La caridad nunca deja de ser; mas las profecías se han de acabar, y cesarán las lenguas y la ciencia ha de ser quitada. 1 Corintios 13:8. RV09

Este y otros artículos en www.npolaris.com

Debe comprenderse que permanentemente no elimina la posibilidad de que nos sean retirados ambos Espíritus Santos, si no escudriñamos, si no estudiamos, si no adoramos en espíritu y en verdad, ya no se diga si nos volvemos a las costumbres del mundo.

- c) Los que habían sido bautizados en el nombre de Jesucristo, es decir, los miembros de la incipiente Iglesia, ya habían recibido el Espíritu Santo del Hijo, en forma temporal, y en Pentecostés fueron sellados con el Espíritu Santo (del Padre) de la promesa, y recibieron el don de lenguas.

Aquí, en Pentecostés, recibieron ambos Espíritus Santos, en forma permanente.

- d) En los judíos extranjeros no hubo manifestación del don de lenguas porque, el único propósito del mismo es convencer a los incrédulos (como ellos) de aquel tiempo, que no contaban con la Biblia, ellos tenían que creer por lo que veían y oían, querían señales para poder creer (*Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; 1 Corintios 1:22*).
- e) Tal como asegura el versículo anterior, el que cree recibe el Espíritu Santo del Padre, es decir, es sellado con el Espíritu Santo de la promesa y el que es bautizado recibe, además, el del Hijo, ambos en forma permanente. El que no cree ni se bautiza continúa en el mundo bajo el poder del inicuo, como se nos dice en:

Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está bajo el maligno. 1 Juan 5:19

- f) Queda claro, entonces, que el que cree sinceramente y se bautiza, entra a la Iglesia de Dios y, si se mantiene fiel a Dios hasta su muerte, será parte de la primera resurrección a que se refiere:

Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años. Apocalipsis 20:6

Es decir, éstos resucitarán ya con vida eterna y cuerpo transformados (espirituales); ya no enfrentarán una segunda muerte, sino reinarán con Cristo.

- g) De los literales anteriores se deduce que, al entrar a la Iglesia del Dios verdadero, se entra al reino del Hijo, donde se permanecerá si se es fiel a Dios hasta la muerte y se resucitará también en dicho reino, para reinar con él mil años. Si no se es fiel es porque se dejó de creer, con el resultado de que terminamos rechazando al Dios verdadero y esto sí que es pecado mortal, como el que cometió Judas Iscariote, quien está condenado a muerte eterna al final del milenio; y debe ser algo espantoso porque Cristo dijo de Judas: Mas le valiera no haber nacido (**Mateo 26:24; Marcos 14:21**).
- h) La Iglesia queda formalmente constituida, entonces, a partir de Pentecostés del año 30, año de la muerte, resurrección y ascensión de Jesucristo. Tal fiesta se da 52 días después de su muerte (ver e, [pg 14](#)) y 9 días después de su ascensión (ver 3, [pg 14](#)).
- i) Debe notarse que, como siempre, la acción surge del Padre, Él nos hace aptos, es decir, nos libera de la potestad de Satanás y nos traslada al reino de su Hijo, quien jamás rechaza a los que el Padre le envía:

Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí, y al que a mí viene, no lo echo fuera. Juan 6:37

Este y otros artículos en www.npolaris.com

- j) Se deduce de lo anterior que Cristo no es nuestro único y suficiente salvador, pues es Dios Padre quién nos salva al hacernos aptos, es decir, nos libera del poder de Satanás y traslada al Reino de su Hijo, tal como establece:

*con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz;¹³ el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo,¹⁴ en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados. **Colosenses 1:12-14***

en quien (Cristo) tenemos la esperanza de, con su ayuda, ser redimidos y alcanzar la vida eterna, razón por la que Timoteo nos dice:

*Pablo, apóstol de Jesucristo por mandato de Dios nuestro Salvador, y del Señor Jesucristo nuestra esperanza, **1 Timoteo 1:1***

Ante tales evidencias, resulta incomprensible que haya quien diga que Cristo es nuestro único y suficiente salvador, ignorando totalmente los méritos y la participación del Padre. Debe tenerse cuidado, pues, contradecir la palabra de Dios significa muerte eterna, al final del milenio, para los que ya estamos en su Iglesia.

- k) En el literal anterior puede observarse que es el Padre quien nos saca del mundo y nos traslada al reino del Hijo, pero, ¿Cómo lo hace, se materializa ante nosotros o lo hace a través de su Espíritu Santo? todos diremos que, a través de su Espíritu Santo y luego, el Hijo nos recibe (no nos echa fuera, **Juan 6:37, pg 12**) y nos ayuda a conquistar la vida eterna, y de nuevo ¿Cómo lo hace? No puede ser sino a través de su Espíritu Santo, de modo que se comprueba, de nuevo, que hay dos Espíritus Santos, el del Padre y el del Hijo.

CUANDO VIENEN LOS ESPÍRITUS SANTOS AL HOMBRE DE HOY

Hoy en día, los cristianos verdaderos seguimos el mismo proceso para entrar al reino de Cristo, o sea, a su Iglesia, Dios Padre nos selecciona para hacernos aptos y trasladarnos al reino de su Hijo. No ha sido posible hasta aquí deducir del contenido de la Biblia, cómo es que Dios (Padre) selecciona a unos y no a otros, para trasladarlos al reino del Hijo, pero, debe interpretarse que algo ve en el que elige, por lo que, sin mérito alguno del elegido, decide extenderle su gracia; así, es de suponerse que ocurra algo como lo siguiente:

Los que prestan atención al mensaje del Cristo verdadero, el que estuvo tres días y tres noches en el sepulcro, y se interesan por buscarlo, son seleccionados como candidatos viables y, si se esfuerzan suficiente, Dios les permitirá encontrarlo, de acuerdo con:

*Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. **Isaías 55:6***

Así, al que encuentra a Dios, porque Él lo permitió, Dios (Padre) le da de (lo sella con) Su Espíritu Santo, es decir, lo libera del Poder de Satanás, haciéndolo apto (ver **Colosenses 1:12-14, pg anterior**) el cual lo conduce a la Iglesia de Dios, donde, al bautizarse recibe el Espíritu Santo del Hijo e ingresa formalmente a ella, al Reino, o sea, es trasladado al Reino, donde ambos Espíritus lo conducen a toda verdad, siempre que el ingresado lo permita, de lo contrario puede hasta perderse y hallar la muerte eterna al final del milenio.

Tal como manifiesta el siguiente versículo:

*Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. **Juan 3:16***

Este y otros artículos en www.npolaris.com

A pesar de que entre los seres humanos no había justo siquiera uno, es decir, el ser humano estaba lleno de pecado, manifestando enemistad con Dios, Él nos amó de tal manera, con ese amor legítimo que significa disposición al sacrificio, que entregó, en un sacrificio intenso y sublime, a su propio unigénito por nosotros, para proveernos un camino de liberación del pecado y del creador de éste, Satanás. No obstante lo anterior, Dios no fuerza a nadie a creer en su Hijo, de modo que, quien por decisión propia presta atención al mensaje del Evangelio, ya sea porque antes haya oído hablar de Cristo, o aunque nunca lo haya hecho, es porque tiene oído y, si se entusiasma, busca al Dios verdadero, se bautiza en su verdadera Iglesia y le es fiel hasta la muerte, hallará la vida eterna. Entre los que oyeron hablar de Cristo están los hijos de padres que ya están en la Iglesia de Dios, que a pesar de tales circunstancias, podrían no oír, pues, haber nacido bajo esas condiciones, no garantiza que reciban el mensaje y observen el comportamiento que conduce a vida eterna.

Alguien podría decir que no es justo que solamente una parte de la población mundial tenga oportunidad de llegar al reino, pero, la situación es similar a la de quien abre una tienda en un lugar cualquiera de una ciudad: Solamente podrá atender a los que viven a los alrededores de la misma, no a todos los pobladores de la ciudad, mucho menos a todos los del mundo. En su eterna justicia, Dios permitirá, en la resurrección, que todos los pobladores del mundo, del pasado, presente y futuro, le conozcan y tengan opción de alcanzar la vida eterna. Debe tenerse claro que Dios no condena a nadie, a todos brinda la oportunidad, ya sea en esta vida o en la resurrección, de alcanzar la vida eterna; el que no lo logre es porque no se quiere adaptar al reino, el sólo se condena a muerte eterna en una resurrección al final del milenio, no hay un infierno de fuego en que a los condenados se torturará eternamente, eso es un invento humano basado en las traducciones, pues contienen errores, además de que son manipuladas por Satanás, a través de los falsos profetas, por lo que debiera preferirse las Biblias más antiguas, que están menos alteradas..

Hacernos aptos para el reino de su Hijo significa liberarnos (redimirnos) de la potestad de las tinieblas, no el hacernos perfectos, sin mácula, pues, *Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.* **1 Juan 1:10**; es decir, continuamos pecando porque el pecado aún mora en nosotros, en nuestro espíritu-yo, que posee la rutina mundana. Una vez en el reino del Hijo, que es su Iglesia, éste nos limpia de todo pecado, o sea, nos libera (redime) de la culpa que significa, pero, nosotros debemos esforzarnos por deshacernos de nuestra rutina pecaminosa, para lo que contamos con la ayuda de ambos Espíritus Santos, que nos conducen a toda verdad.

¿DÓNDE SE UBICA EL REINO DEL HIJO HOY DÍA?

Cabe preguntarse ¿Dónde se ubica, ahora, aquí, el reino del Hijo al que Dios Padre nos traslada según **Colosenses 1:12-14**, **pg 12**? Este mismo versículo suministra la respuesta, pues, el propio Pablo asegura que a él y a aquellos a los que habla, sus discípulos, miembros de la Iglesia de Dios, el Padre los ha liberado ya de la potestad de las tinieblas que impera en el mundo, es decir, los ha liberado del mundo bajo el poder de Satanás y los ha trasladado a donde se encuentran en ese momento, es decir, a la Iglesia, o reino del Hijo, puesto que no los ha sacado físicamente del mundo, siguen vivos. Este argumento es apoyado por Jesús cuando dice al Padre:

Este y otros artículos en www.npolaris.com

*No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal.*¹⁶*No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Juan 17:15*

No dice que el reino esté fuera del mundo. Así, el Padre nos protege (guarda), del mal en el mundo, trasladándonos a la Iglesia de Cristo, aquella que fue fundada por Dios a través de Cristo, los apóstoles y profetas, después de la muerte de Cristo, protección que se nos brinda hasta el presente (2018) lógicamente siempre que estemos en la verdadera Iglesia de Dios (Hijo), la que predica a un Jesús que estuvo tres días y tres noches (72 horas) en el sepulcro, no dos noches escasas y un día, como lo hacen las iglesias de los falsos profetas, aunque se digan cristianas; pertenecer a una de estas Iglesias no significa que uno esté en el reino del Hijo, se continúa en el mundo bajo la potestad de las tinieblas. Tampoco brinda la vida eterna que tales falsos profetas prometen.

APERTURA DE LA IGLESIA

Tal como ya se estudió, la Iglesia queda formalmente instaurada a partir de Pentecostés, nueve días después de la ascensión de Cristo a los cielos, pero, se abre a los gentiles cuando, según consta en **Hechos 10**, donde se narra que Cornelio, centurión de la Compañía La Italiana en Cesarea, varón piadoso y temeroso de Dios a quien un ángel se aparece y le dice, en el **v5**: "*Envía, hombres a Jope, y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro.*"¹⁷ mientras tanto, Pedro tuvo la visión de los dos lienzos con toda clase de animales y en la que Dios le dice: Pedro, mata y come; momentos después, Pedro comprende que la visión significa que la Iglesia debe abarcar a los gentiles. Mientras cavilaba en estos pensamientos llegan los hombres enviados por Cornelio y Pedro, al día siguiente parte con ellos, de Jope, donde se encontraba, a Cesarea visitar a Cornelio, quien lo esperaba con sus parientes y amigos más íntimos (muchos, según el **v27**).

Pedro les dirige unas palabras sobre Jesucristo y aún no terminaba de hablar cuando el Espíritu Santo cayó sobre todos los que escuchaban, quienes de inmediato hablaron en lenguas extrañas y los judíos de la circuncisión, que acompañaban a Pedro, se quedaron atónitos al percatarse de que el Espíritu Santo cayera también sobre los gentiles, prueba de que Dios no hace acepción de personas, después de ello, fueron bautizados y la Iglesia queda formalmente abierta para todo el que quiera.

LA FUNCIÓN DE LOS ESPÍRITUS SANTOS QUE MORAN EN NOSOTROS

La vida eterna se logra conociendo al Padre y al Hijo, como establece:

Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado. Juan 17:3

Para conocerlos, o sea, comprenderles, es necesario escudriñar las escrituras, es decir, estudiarlas profundamente, pero no podemos lograrlo solos, sin la ayuda de ambos Espíritus Santos, razón por la que moran en nosotros, según nos dice **Juan 14: 23b, pg 07**. Es por ello que necesitamos de ambos Espíritus Santos, el del Padre, que nos guía a que aprendamos las cosas del Hijo y el del Hijo, que nos guía para poder aprender las cosas del Padre. Pero es importante mantener presente que, ellos nos guían, no nos llevan a pesar de nuestra holgazanería, nosotros tenemos que hacer el esfuerzo mental de estudiar intensamente las Escrituras, para que podamos ser guiados por ambos, de otra forma corremos el riesgo de no alcanzar la vida eterna a la que ambos desean conducirnos, es más, podríamos incluso elegir la muerte eterna,

Este y otros artículos en www.npolaris.com

debido a que somos ya parte del reino y estamos eligiendo entre el bien y el mal; el siguiente versículo corrobora lo expuesto:

Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente!¹⁶ Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. **Apocalipsis 3:15,16**

Previo, vale la pena decir que "ojalá" lo usamos como sinónimo de "primero Dios" pero, en realidad significa "primerio Alá", por lo que nosotros no debiéramos usarlo; en este versículo debió usarse "siquiera". Los fríos es la gente del mundo, los calientes son los hijos de Dios que le buscan afanosamente y los tibios son los que cumplen con las tareas de evangelizar, cocinar, alabar con cánticos, constituirse en grupos de oración, o grupos que visitan a gente en las cárceles u hospitales, pero, **se preocupan muy poco de esforzarse por comprender a Dios**; llegan a la Iglesia puntualmente cada sábado, pero, entre sábado y sábado no se acuerdan casi de estudiar y para ajuste, no intercambian conocimientos los sábados durante el almuerzo, algunos porque charlan insulsamente y ríen a carcajadas, no les interesa el conocer profundamente a Dios y otros porque se ven obstruidos por el ensordecedor ruido durante tales períodos.

OBSERVACIONES COMPLEMENTARIAS

De conformidad con **Levítico 23**:

La pascua debe celebrarse el 14 de Nisán (**v5**)

- 1) Al día siguiente, 15 de Nisán (**v6**), debe celebrarse la fiesta de los panes sin levadura, la que debe durar siete días, de los cuales el primero y el último serán días de reposo (**v7,8**), en la forma en que se detalla a continuación:
 - a) Celebrada la primera Pascua (ver **Deuteronomio 12**) la noche antes de salir de Egipto y transcurridos los cuarenta años de castigo en el desierto y después de haber entrado a la tierra prometida (v10b), de la primera siega de los frutos, no necesariamente sembrados y cultivados por ellos, deben traer al sacerdote, como primicia, una gavilla.
 - b) Esa gavilla debe ser mecida ante Jehová, al día siguiente del día de reposo (v11), o sea, el 16 de Nisán, dos días después de la pascua, dado que el día de reposo al que se refiere este versículo es el primero de los siete de la fiesta de los panes sin levadura.
 - c) Como un paréntesis considérese que, al estudiar este capítulo (23) de Levítico, no fue posible establecer a cuál de los dos días de reposo en los extremos de la fiesta de los panes sin levadura se hace referencia. La única forma de establecer que es el primero es observando que los judíos, que han sido siempre muy respetuosos de la Ley de Moisés (tanto que no aceptan a Jesucristo hasta la fecha) la celebran cincuenta días después de la Pascua.
 - d) Desde el día que se meció la gavilla (dos después de la Pascua, ver 4, anterior) deben contarse siete semanas (**v15**).
 - e) El **v16** establece que se contarán 50 días hasta un día después del último día de reposo (sábado) de las siete semanas, es decir un día más que las siete semanas, siendo el día primero el 16 de Nisán, en que se meció la gavilla. Es decir que en total, hay 52 días entre la Pascua y este día número 50.
 - f) Hasta en el día número 50, se pueden presentar las ofrendas a Jehová que se describen en los versículos 16b-20.
 - g) Finalmente el v21 establece que este día número 50 es también día de reposo.

Este y otros artículos en www.npolaris.com

Observación: en este día número 50, 52 días después de la Pascua, se celebra la fiesta denominada, en la Biblia misma, "Pentecostés" que significa 50 o quincuagésimo.

- 2) Para los que creían en el Cristo verdadero, la promesa no se cumpliría de inmediato, pues, al estar Cristo vivo, no puede ser glorificado. Para enviarnos el Espíritu Santo del Padre, Cristo tiene que haber muerto y encontrarse a la diestra del Padre, en el Cielo, como se asevera en:

Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí. Juan 15:26

Claramente este versículo muestra que el Espíritu que Cristo nos enviará es el del Padre, pues dice que *os enviaré del Padre*, y además, que *procede del Padre*, es parte de Éste.

- 3) Cristo estuvo tres días completos en el sepulcro, después de los cuales fue resucitado por el Padre, mediante Su Espíritu Santo; después de resucitado estuvo 40 días entre la gente de su pueblo, incluidos los apóstoles (**Hechos 1:3**) no como espíritu, sino como ser humano, con el cuerpo transformado (cuerpo espiritual según **Corintios 15:44**) y entonces ascendió al cielo, 43 días después de su muerte en la Pascua (14 de Nisán), es decir 9 días antes de Pentecostés, fiesta para la cual él ya había sido glorificado, pues ya estaba en el Cielo, con el Padre.

El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.³⁹ Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado. Juan 7:38,39

Pero en Pentecostés, ya Jesús había sido glorificado, por lo que su Espíritu Santo se derramó sobre los presentes, simultáneamente con el del Padre.

En este versículo Cristo explica que del interior del que cree en él, correrán ríos de agua viva (espirituales), pero, aclara que el que cree como dice la Escritura; de no ser así, de creer en un Cristo falso que no cumple los tres días y las tres noches en el sepulcro (véase LOS FALSOS CRISTOS en www.npolaris.com), la promesa de recibir el Espíritu Santo no se cumplirá

Que éste es el Espíritu del Hijo se corrobora en:

Si me amáis, guardad mis mandamientos.¹⁶ Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre:¹⁷ el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros. Juan 14:15,16

Este Espíritu es el de Cristo, enviado por el Padre a ruego del propio Cristo y no puede ser recibido por el mundo, porque no le ve, no sabe de su existencia, pero vosotros, los apóstoles a los que se dirige, lo conocéis, porque mora —está en Cristo, que les habla y mora con ellos— con vosotros y estará en (dentro de) vosotros, a partir de Pentecostés.

Cabe hacer notar que no puede encontrarse en la Biblia, otro momento en que el Espíritu del Hijo haya venido al interior de los hombres en forma definitiva y que **Juan 14:23b, pg07**, asegura que ambos, Padre e Hijo (sus Espíritus Santos), harán morada con quienes les amen (a ambos, si se ama al Hijo, se ama también al Padre), dando a entender que es en el mismo momento, no hay razón para que fuera en momentos diferentes. Por otro lado, dice "otro consolador", lo que implica que hay al menos dos.

Este y otros artículos en www.npolaris.com

4) Ya transcurrida la fiesta de Pentecostés (en que recibieron ambos Espíritus Santos) que se narra en Hechos 2, la Biblia da a entender que, mediante la imposición de manos se recibe el Espíritu Santo:

*los cuales, habiendo venido, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo; ¹⁶ porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús. ¹⁷ Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo. ¹⁸ Cuando vio Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero, **Hechos 8:15-18***

Versículos que permiten algunas interpretaciones encontradas, que se aclaran al tomar en cuenta:

a) Lo que se recibe con la imposición de manos, no es el Espíritu Santo sino el don del Espíritu Santo, tal como nos lo muestran los siguientes versículos:

*No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio. **1 Timoteo 4:14***

*Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos. **2 Timoteo 1:6***

b) La Biblia está escrita para que su interpretación certera sólo la logren los que llegarán a ser parte del Gobierno de Cristo en la resurrección, aquellos que muestren su interés y se esfuercen tenazmente por comprenderla; no puede ser cualquiera. Es por ello que en **Hechos 8:15-18 pg 17**, dice "Espíritu Santo", no "don del Espíritu Santo". **Apocalipsis 20:6, pg 12**) muestra el destino (a partir del milenio) de los actuales "hijos de Dios", en la Iglesia verdadera.

c) Debe comprenderse que Simón vio algo o no se habría percatado de que con la imposición de las manos se recibía el Espíritu Santo. Ese algo que vio fue la manifestación del don de lenguas; es decir, ellos ya habían recibido ambos Espíritus Santos al ser bautizados en el nombre de Jesús, pero no habían recibido dicho don (**Hechos 8:16**). ¿Por qué dicho don y no otro cualquiera? Porque es el que se manifestó en Pentecostés y aquí se manifiesta de nuevo como señal observable (visible) de que ya el Espíritu Santo de la Promesa moraba en ellos.

5) Es importante aclarar lo que debe interpretarse en el versículo siguiente:

*solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; ⁴ un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; **Efesios 4:4***

En este versículo, la palabra Espíritu se refiere a vitalidad o propósito, que se manifiesta parcialmente a través de nuestro comportamiento; así, nosotros, el cuerpo de Cristo, debemos comportarnos de modo que se manifieste que los propósitos (vitalidad) de cada uno, son los mismos del conglomerado.

6) Los siguientes versículos tienen, así, una interpretación lógica.

*Yo y el Padre uno somos. **Juan 10:30***

*La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. ²³ Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado. **Juan 17:22,23***

Este y otros artículos en www.npolaris.com

Si se interpreta que la unidad a que se hace referencia es la unidad en vitalidad o propósito, interpretación reforzada por las primeras palabras del versículo 23: "Yo en ellos y tú en mí", vitalidad esta que debe manifestarse a través de nuestro comportamiento.

- 7) Cabe hacer ver que la escritura de Colosenses concluye en el año 60 o 61, mientras la Iglesia se funda en el año 30, muy poco después de la ascensión de Cristo, ver 1, [pg 15](#), de modo que Pablo y aquellos a los que Pablo habla en **Colosenses 1:12-14**, [pg 12](#), se encuentran en la Iglesia. Por otro lado, no puede concebirse otro lugar, ni físico ni imaginario, a donde el Padre nos pueda trasladar como consecuencia de habernos hecho aptos.

***NUNCA MEJORAREMOS SI NO DEJAMOS DE CONSIDERAR COMO ENEMIGO,
A AQUEL QUE MANIFIESTA SU DESACUERDO RESPECTO A NUESTROS CRITERIOS,
POR DURO QUE NOS RESULTE***